

## La industrialización como amenaza

**"Con centrales nucleares, celulosa e petroleros, todos os fascistas xuntos queren matar os galegos".**

(Popular)

**N**ADIE va a impedir la industrialización de Galicia", dijo hace unos meses Carlos Pérez de Brício, ministro de Industria. Y a continuación se han ido autorizando las industrias más problemáticas y que más conflictos han provocado: la central nuclear de Regodela, en Xove (Lugo) y la planta de celulosa-papel en Puentececeo (La Coruña).

### La industrialización, a toda costa, de Galicia

Después de decenios —y de siglos— de reclamar sus derechos a la homogeneización económica con la mayor parte de España, Galicia se ha visto, repentinamente, halagada, prometida y cubierta de proyectos industriales. Incluso después de haberse comprobado el fracaso de la industrialización "planificada" de los Polos gallegos han empezado a proliferar fábricas y plantas de diversa índole, pero con un denominador común: que todas son de la peor calaña en cuanto a contaminación, distorsión de las economías locales, empleo de escasa mano de obra, utilización de tecnología dura, etcétera.

Este fenómeno de la aparición de la gran industria, lejos de sentar las bases o las condiciones de un desarrollo motivado, coordinado y automático, afirma las características tradicionalmente arrastradas por Galicia: colonización socioeconómica, dependencia y explotación esquilante de los recursos propios. Del abandono, con extracción masiva de la fuerza de trabajo a través de la emigración, se ha pasado al paternalismo y el falso desarrollo mediante la instalación de industrias inadecuadas, de fuerte impacto ambiental, incompatibles con ciertos modos de vida adaptados a la realidad gallega; y, además, sin ninguna capacidad ni intención de resolver la sangría de mano de obra hacia otras zonas o países.

La explotación, en este caso, se vuelve selecta y afina en los objetivos: no es tanto la materia prima la esquilada, sino otros recursos de imposible renovación y muy estimados, ya en áreas desarrolladas como el medio atmosférico o acuático, el paisaje, el litoral, los cursos de agua, etc. En una estrategia difi-

cil de consumir en zonas de sensibilidad política, se persigue atentar contra bienes de propiedad general en aras de una industrialización "salvadora" o "inevitable" o "necesaria", según la verborrea tecnocrática. Los intereses privados usufructúan la riqueza común, con todo tipo de ayuda oficial.

ciudadanos que podían haber protestado. Sin embargo, los campesinos dudan y desconfían. Las compensaciones no son —no pueden ser— proporcionadas. Las empresas se cuidan de tener bien informadas a las fuerzas vivas locales: una comida o un viaje a Alemania (donde se les enseñará cualquier

mente la desvinculación industria-medio, que se traduce inexorablemente en la degradación paulatina e irreversible de las posibilidades de verdadero desarrollo. Así, la bauxita (materia prima) vendrá de Guinea o Brasil, el producto semielaborado se transformará en otros lugares (no hay industrias transformadoras —que no polucionan tanto y emplean más mano de obra— previstas para el litoral de Lugo), y los artículos producidos, finalmente se consumirán en las áreas de industrialización intensiva o gran población, es decir, fuera de Galicia. La enorme cantidad de energía eléctrica necesaria se cubrirá con las centrales de Puentes de García Rodríguez (La Coruña) y de Regodela (Lugo); la primera quemará lignito y la segunda empleará uranio enriquecido.

Galicia aporta, como consecuencia, un suelo y un paisaje privilegiados, así como una mano de obra reducida y barata, pero necesitada.

### Industrialización no es igual a desarrollo

Un exhaustivo y reciente estudio sociológico sobre el impacto del complejo industrial del Campo de Gibraltar en la comarca ha revelado que los índices de crecimiento-venta, artículos de consumo, etc. no son indicio de desarrollo, y que lo mismo déficits crónicos —vivienda, enseñanza, comunicaciones, sanidad, nivel cultural, etc.— se prolongan sin motivos de optimismo inmediato. Es un caso típico de industrialización voluntarista e impuesta: si el caso del Campo de Gibraltar fue "político", el de las Rías Altas es de "rechazo", con las mismas consecuencias.

La aparición en las Rías Altas de un complejo industrial de estas características permite esperar toda clase de desventajas, con la contrapartida única de que algunos sueldos aumentarán. Aunque existen numerosas entidades oficiosas de "planificación", todo lo que está ocurriendo es que se están dando todo tipo de ventajas y estímulos a cualquier clase de industria, sin discriminación. Las instalaciones industriales de capital intensivo y alta automatización pretenden aportar la menor cantidad de puestos de trabajo que sea posible, aunque siempre se declare lo contrario.

Un hecho ya suficientemente clarificador es que las industrias "atraldas" por el complejo de alúmina-aluminio son también de

## Pedro Costa Morata

### Gran farsa en torno al complejo alúmina-aluminio

Arquetipo de fraude al pueblo gallego y a sus recursos más estimables sigue siendo el conjunto para la producción de alúmina y aluminio, cuyas obras ya se han iniciado en los municipios de Xove y Cervo (Lugo). La gran polémica surgida en la ría de Arosa, primera ubicación prevista, obligó a la Administración a "consentir" el traslado (los Ministerios de Comercio e Industria se empeñaron en despreciar los informes desfavorables del Instituto Oceanográfico) cuando la oposición pública subía de tono. La alternativa para los "lodos rojos" fue el litoral de Lugo, desamparado, deprimido, castigado, donde, a la sazón, se proyectaba una central nuclear.

Sin oposición suficiente y con la ayuda de la represión gubernativa, el "ambiente" resultó incomparablemente más acogedor que en Arosa; sobre todo, cuando se hizo alcalde de Xove a uno de los pocos

cosa y se les dirá lo que más convenga) son capaces de "informar" debidamente a cualquiera no experto. No se informa adecuadamente ni se lleva a los afectados a, por ejemplo, determinados lugares del Pirineo francés o del litoral mediterráneo, donde las fábricas de aluminio se enfrentan a la oposición popular y los Tribunales por contaminar y destruir la pesca y el ambiente. No hay garantías fehacientes (los directivos de las empresas del complejo aluminico estiman que "no hay oposición consistente o postura opuesta dialogante" y "deploran" que no se pueda informar, en estas circunstancias) de que los procesos industriales a emplear van a ser perfectos; ni compromiso notarial de que los efectos van a ser distintos a los analizados para el caso de Arosa...

Como ya es conocido, la ideología dominante sobre el medio ambiente pretende sustituir la contraposición capital-trabajo por un conflicto puramente técnico entre hombre y Naturaleza. En concreto, la instalación de las plantas de alúmina-aluminio muestra clara-



Concentración de industria pesada y contaminante en el arco Vivero-Foz. Setenta mil millones de pesetas de inversión desvinculada de los intereses de la población gallega.



tipo básico, pesado y contaminante: cloro-sosa, breas y alquitranes, pesticidas y productos orgánicos, químicas y celulosa (esta última, en el municipio de Foz). La figura señala la concentración inicial de industrias en el sector Xove-Cervo.

### Una alternativa en el desarrollo

Pese a la existencia de la Gaegig, Sodiga, Cesga, etc., órganos que debieran conducir debidamente el desarrollo industrial de Galicia, la única realidad es que todas las directrices oficiales se orientan a la industrialización salvaje acelerada: todos los instrumentos del capital pretenden dar el empleo más rentable a sus industrias, sin más consideraciones.

Corresponde al pueblo gallego y a la oposición democrática gallega la elaboración de un programa de desarrollo que ofrezca una alternativa a las directrices ciegas del capital "foráneo" y dé total sentido a la oposición actual —que debe incrementarse— a la industria polucionante y colonizante.

Desgraciadamente, Galicia ofrece un deplorable aspecto político, debido principalmente a intemperancias, incomprensiones y falta de ejercicio en la lucha coordinada. La elaboración de estrategias concretas de oposición y alternativa frente al atentado contaminante, a la industrialización esquilmanante o a la explotación energética favorecería, por otra parte, el acercamiento y la conciliación entre grupos políticos. Puesto que no se están acometien-

do acciones integrales para impedir este "futuro industrial" para Galicia, es seguro el caos industrial y socioeconómico en el litoral lucense en pocos años. Aunque las rentas aumenten. De momento, las fuerzas reaccionarias capitalistas apretan el paso instalándose con pie firme: se ríen de la oposición y la opinión pública gallega. Pronto Galicia perderá para sí y para toda España dos comarcas de cualidades excepcionales: Rías Altas y Finisterre. La oportunidad de reservarlas para parque natural se esfuma, y pronto no habrá ni un solo trozo de contorno peninsular libre de la agresión industrial.

La celulosa de Puenteceso, en la ría de Camariñas, muestra que el capital pretende para sí también Finisterre. Cualquier equipo coordinado de políticos y economistas gallegos podría demostrar que sólo con los 70.000 millones de pesetas a invertir en la zona Xove-Cervo se podría desarrollar integralmente el conjunto de comarcas deprimidas gallegas, con absorción de una mano de obra veinte veces superior a la prevista por las empresas acogidas a los beneficios oficiales.

Un año más de lucha desilvanada e incompleta y el pueblo gallego habrá perdido para siempre lo mejor de su propia tierra, lo que podría garantizarle, precisamente, el desarrollo armónico total y la conservación de sus rasgos más característicos. Es inexcusable poner en explotación los enormes recursos humanos y naturales de Galicia, pero hay que impedir que se consuma la maniobra esclavizante de la gran industria, ajena absolutamente a los intereses gallegos. ■

# La Capilla siXtina

## ¿DONDE ESTAN LOS FRANQUISTAS?

**A** la vista del resultado del referéndum es evidente que el gran vencido fue el "slogan": "Franco votaría no". Carlos Ollero ha precisado que el referéndum ha sido una derrota del franquismo político, pero no del sociológico. Lamento estar de acuerdo y al mismo tiempo no estarlo. Hoy el franquismo político no es sólo el señor Blas Piñar y los restantes "urlatori" de la extrema derecha. El franquismo político milita en las filas del presidente Suárez, porque allí están la mayor parte de fuerzas sociales que firmaron el cheque en blanco del fascismo franquista. Esas fuerzas sociales tienen el don de la adaptación histórica y militan en el suarismo, porque le reconocen los mismos pilares fundamentales que utilizaron bajo el franquismo: la Iglesia y el Ejército. Sin el apoyo de la Iglesia, evidenciado a través de los jóvenes dirigentes ANCP (Asociación Nacional Católica de Propagandistas), como Oreja, Reguera, Lavilla, Carriles, Osorio, el Gobierno Suárez no habría durado tres meses. Y no hubiera durado quince días sin el apoyo del Ejército, primero mecánicamente aplicado y luego suficientemente matizado con la entrada en escena de la gran baza oculta: el general Gutiérrez Mellado.

Esas dos fuerzas han vuelto a hacer un quite histórico, equivalente al de 1945, cuando la peculiaridad nazi-fascista del franquismo fue convenientemente reformada con el concurso de también jóvenes dirigentes de la ANCP (Martín Artaño o Ruiz Giménez) y de generales aliadófilos. La responsabilidad histórica de la democracia cristiana oficialista ha sidostaf determinante como la de la Falange o la del Opus Dei. Unos se han llevado la fama y otros han cardado la lana. El quite histórico de 1945 fue en realidad la firma de un cheque en blanco para que sobreviviera un sistema de poder de excepción basado no ya en la represión, sino en el aniquilamiento de toda brizna democrática. El quite actual se produce en unas condiciones diferentes: la crisis de los aparatos del Estado franquista es total y la oposición democrática ha conseguido recuperarse a lo largo de treinta y siete años de lucha en condiciones de precariedad auténticamente ugandesas.

Así estamos. La victoria en el referéndum deja en manos del Gobierno un importante utensilio de poder, pero también le deja sin la excusa de la presión interna de los ultras. Los ultras son ese escaso 3 por 100 de los referenduneros y aún habría que quitarles los que han votado no por llevar la contraria o en la línea del abstencionismo. Nunca el Gobierno había estado más obligado a negociar con la oposición que ahora, porque cautivo y desarmado el Ejército de la ultrarreacción, dentro de las filas del sí se han refugiado las sospechosas huestes del oportunismo. Sólo el pacto con los demócratas de toda la vida puede repercutir en un generalizado "consensus" coyuntural para afrontar la grave situación económica y social que se avecina.

"De facto" hemos entrado en un período constituyente que lo será en la medida en que el Gobierno dé a la oposición oportunidad real de colaborar en la elaboración de nuevas reglas del juego. En la medida también de que ese juego no sea sólo el de ajedrez, sino el de la solución racional de los problemas de vida e historia que acuchillan a nuestro pueblo. ■

SIXTO CAMARA